

BUENOS DÍAS
MELCHOR
SÁIZ-PARDO

TERRIBLE CÁRDENAS



Hay que decirlo ya. No se puede ocultar por más tiempo: Andrés Cárdenas ha sembrado el terror en la Feria del Libro entre las buenas gentes de Granada. El régimen instalado por Robespierre durante la Revolución Francesa, se queda a la altura de una zapatilla al compararlo con el título del último libro de Andrés. Agárrense, que vienen curvas: 'Dejémonos de pollas, vayamos a pollas'. Título volteriano, desgarrador de buenos pensamientos, aunque, eso sí, muy granadino. Me dicen mis librereros y librerías predilectos que ha sido la sensación de la feria. «Aunque a la gente le daba vergüenza decir el título... Todos nos preguntaban: ¿Tienen el libro ése de Andrés Cárdenas? Y se lo llevaban. Está muy bien». Ya lo sabes Andrés, líbrate de las hogueras de Montségur... La valoración que hace el personal librero y el visitante de la feria es buena. Han faltado, me dicen, más firmantes de peso (nivel Almudena Grandes, Luis García Montero, Benjamín Prado o Blue Jeans y así) y que los protagonistas han sido los libros de bolsillo, claro, que son más baratos. Títulos más vendidos al cierre de la feria, anoche: 'Mar de fuego', novela histórica de Chufo Llorens; 'Si tu me dices ven lo dejo todo, pero dime que vaya' o así, una novela cercana a los libros de autoayuda, pero muy positiva y estimulante, de Albert Espinosa, que ha sido la más vendida en la Feria del Libro de Barcelona. Una novedad granadina que tiene muy buen aspecto y que ha tenido mucho éxito es 'Granada en la música clásica universal' y, por último, 'El método Dukan: cómo adelgazar rápido y para siempre'. Total, balance positivo, buena música en toda la feria y un ambiente de lujo... Coda final: la semana pasada estuvo en Granada la Cruz que recorre España antes de ofrecerla al Papa en la Jornada de la Juventud de Madrid, en agosto. La acompañaron miles de jóvenes granadinos que mostraron su alegría. Con ellos iba tras la Cruz, el pastor de la diócesis de Granada, revestido con los paramentos sagrados, mitra y báculo incluidos. Algunos jóvenes gritaron, después de otras consignas menos sorprendentes, «¡Qué bote el obispo! ¡Que bote el obispo!» y nuestro prelado se puso a botar y a bailar (sujetándose la mitra, digo yo). Debe de ser la nueva cultura de la Iglesia.